

La semana

Esteban Ulloa Treviño



Capítulo 1

Respira... Abre la ventana... Pónte cómodo, cómoda... Pon un incienso, enciende una vela, prepárate una bebida de tu agrado... Lo has logrado.

La tierra por la que venías caminando ya se ha derrumbado, ya se ha caído, y está muy bien así. Es así. Está bien. Todo queda atrás, como siempre. Quedan algunos recuerdos, de lo que no hay que abusar, quedan aprendizajes, queda el crecimiento, queda transformación, queda en ti lo compartido... La flor que tomaste o te regalaron, el suéter que te dieron, los dulces, las botas, las heridas, el pájaro que aún te acompaña.

Cada semana es un pasar por una nueva tierra, una tierra desconocida, a veces a pie, a veces en caravana, a veces de la mano de alguien, a veces a caballo, a veces en avión, a veces corriendo, a veces saltando de gusto, a veces pecho tierra, a veces a rastras. Con sol, con luna, con terremotos, con pequeños temblores, con neblina, con arcoiris, a oscuras, sin velas, con lámpara, con velas, sin lámparas. O una mezcla de todo esto.

Cada domingo es una celebración, es un ritual que vale la pena, yo brindo cada domingo, por otra semana que llega a su celebración de final. Por otros días que me han sido regalados y toda la valía y el milagro que en ellos me ha sido dado.

Otra semana ha terminado. Suéltala. Suéltalo todo y a todos. Para que plenamente vivamos esta nueva semana que se nos regala.

¿Qué haremos en y con ella?